

EL REPUBLICANO

DIARIO POLÍTICO Y DE INFORMACIÓN DE LA MANANA

Año II

San José, C. R., domingo 12 de octubre de 1913

Nº 528

DIRECTORES:

LIC. DON RICARDO OTO FERNÁNDEZ — DON ROGELIO FERNÁNDEZ GÜELL

REDACTORES

Lic. don Tobías Zúñiga Montufar
Lic. don Luis Castro Ureña
Lic. Claudio González Rucavado
Don Federico Tinoco Granados
Lic. don Juan Alfaro Vargas
Lic. don Tobías Gutiérrez Valverde
Lic. don José Joaquín Soto
Lic. don Alberto Calvo Fernández

ADMINISTRADOR
ARTURO AUBERT

OFICINAS:
Calle 4ª Norte
Frente a la Imprenta Nacional
TELEFONO 369 — APARTADO 980

NOTA:— Toda la correspondencia administrativa debe dirigirse al administrador.

CERVECERIA TRAUBE

Gran Fábrica de Cerveza
Hielo y Aguas Gaseosas

Unica fábrica cuya producción de máquinas refrigeradoras es de 30 tdas. al día.

Especialidad en KOLA CHAM, Cream Soda, Ginger Ale, Limonada, Kola y Zarpaparilla

SELECTA

Imitada por todas,
Igualada por ninguna

Esta fábrica solamente emplea los mejores materiales del mundo; desoosa de satisfacer los gustos más delicados, ha escogido ingredientes como lo es la Malta de Oimutz, Moravia, Lápolo de Baas, Bohemia, y escencias de las mejores fábricas de toda Europa. Todas las botellas se esterilizan antes de ser ocupadas por medio de máquinas estacionales inventadas por la casa y para la pasteurización de la cerveza cuenta esta fábrica con la mejor máquina automática patentada en los Estados Unidos.

Necesita usted un Ataud?

Cómprolo en la Funeraria de

MANUEL CAMPOS Hno.

Donde consigue lo mejor y más barato.

Cuesta de Moras

Teléfono 330

EN LOS GRANDES DEPOSITOS DE MADERAS DEL PACIFICO

FRENTE AL SEMINARIO

Y EN EL ANEXO A MI ASERRADERO, EN LA SOLEDAD,

hay un inmenso surtido de maderas secas de primera clase para construcciones, en Guayacán, Cristóbal, Almendro, Jenizaro, así como una especialidad en tabloncillo, tabilla, traslapos, guarniciones, cornisas, molduras, rodapiés, socalos, reglas, etcétera, etcétera.

Mis precios son los más reducidos de la plaza

Ag. 7-alt

ADOLFO GARCIA

Relojería Suiza

ALCIDES CHAPATTE

Calle del Carmen, bajos del Hotel Internacional

Acaba de llegar un buen surtido de joyas, alhajas, relojes, principalmente en clases finas, para señoras, y de los de poco valor, etc. etc., escogidos en las mejores fábricas por su mismo dueño en su reciente viaje. El surtido es de lo más variado, desde los artículos más finos hasta los de poco valor, tales como objetos de plata para salón y mesa, barómetros, brújulas, anteojos, relojes de control para guarda, etc., todo de buena calidad y a precios módicos.

DOCTOR CONSTANTINO HERDOCIA

MEDICO Y CIRUJANO DE LA FACULTAD DE MEDICINA DE PARIS

Antiguo interno del Hospital de Quinze Vingt, antiguo Jefe de Clínica del Profesor Galesowski D. T. M. Liverpool School of Tropical Medicine, especialista de enfermedades de los ojos, oídos y garganta.—Horas de consulta: de 7 a. m. a 10 a. m. y de 2 p. m. a 5 p. m.—Operaciones gratis para los pobres de solemnidad.—

OFICINA: Casa que ocupó el doctor don Rodolfo Espinoza

Permanecerá en esta capital unos pocos meses.—TELEFONO 441.

CANTINA INTERNACIONAL

El aperitivo para el almuerzo o la comida y el refresco a medio día o la cerveza en la noche, los toma hoy todo el San José elegante en la Cantina Internacional. Es la mejor de esta ciudad, sus licores son los más finos. Está situada frente a Fortich y Sprilla, al lado de la relojería de Chapatte.

ENRIQUE ROIG M.,
Proprietario

JOSE ROIG M.,
Administrador

Nota cómica

Heredia, 5 de octubre de 1913.

Bajo la imponente manifestación del Partido Republicano en la ciudad de Heredia y bajo la imponente neutralidad del Poder Ejecutivo, hubo de presenciarse cerca de la estación, hoy al atardecer, un diálogo sostenido entre el joven fernandista Enrique Araya y el Comandante de Policía señor Agüero ARAYA.—¿Qué le parece, señor Comandante, la manifestación republicana de hoy?

COMANDANTE.—Ha estado muy bonita porque ha habido mucho orden.

A.—Pero es claro que a usted no le habrá gustado ver tantísima gente?

C.—Y por qué? En primer lugar soy neutral y habiéndome portado bien, la gente debe estar contenta.

A.—Si usted es neutral, no habrá Comandante que no lo sea.

C.—Pues como usted lo oye, yo soy neutral y todavía no creo que haya persona capaz de decir que conoce candidatura que sea de mis simpatías...

Cortando aquí el diálogo digo al señor Comandante:

Por qué si usted no es duranista an-

da siempre codeándose con los argollas que forman la plana mayor de ese partido de triste historia?

—Por qué ha dado de baja a los policiales de otros bandos que no aceptaron la candidatura del Doctor Durán, dejando como salvoconducto a cuatro de los que no abdicaron?

—¿Por qué ha puesto oídos de mercader a las justificadísimas quejas de arbitrariedades cometidas por policiales duranistas a su cargo?

Paremos aquí.

Yo no me asusto de eso, ni se asustarán los que saben que usted en la campaña pasada era furibundo civilista, allá por la Línea Vieja y cuando vio que el triunfo del Partido Republicano era incontestable, dio la media vuelta y ¡zas! de rojo se tornó azul asumiendo una actitud hostil con sus partidarios de antes y menos me asusto cuando se dice que acostumbraba cartear a los candidatos poniéndose a las órdenes de ellos.

UN CURIOSO

Anuncie usted en EL REPUBLICANO

que es el periódico MAS LEÍDO

y de MAYOR CIRCULACION en el país

VERDADES AMARGAS

CARTA ABIERTA AL LICENCIADO FAERRON

Señor Licenciado Francisco Faerron
Liberia

Sabía ya por varios conductos que era yo uno de los platos escogidos de su menú político; y mientras más me devoraba usted y su sobrino Aristides Baltodano, más silencio he guardado acerca de su persona política para demostrarle que nuestro partido tiene un programa de altos ideales que da tema suficiente para apartarnos de una lucha personalísima. Pero como usted ha tenido la ocurrencia de traer a colación mi nombre en su telegrama del 27 de setiembre que publicó «La Información», me obliga usted a sustraer de mi tiempo unos cuantos minutos para rectificar su pretensión de rectificación a EL REPUBLICANO. No sé exactamente cual sea el concepto que a usted le haya causado tanto escorzo, ni tampoco quien lo emitió, pero en su telegrama hay dos puntos principales: que el régimen que cayó fué el de La Unión Guanacasteca que probaron los señores Coto, Chindo Guardia y Castro Quesada y que el fracaso del Licenciado Fernández en el Guanacaste es debido a que Alvarez Hurtado, Mayorga y Rodríguez, hace ocho años en las plazas públicas convencieron al pueblo guanacasteco de que don Máximo no era digno de la Presidencia de la República, por razones que ruborizan.» eso es lo que usted textualmente dice. Pero deje a un lado las reservas con que se viene y eche afuera esas razones que ruborizan. Echelas afuera Licenciado. Desde luego le agradezco y aun creo ser intérprete de los sentimientos de Mayorga y de Rodríguez por la influencia que usted nos supone con aquellos de que «conven-

cieron al pueblo guanacasteco.» Ojalá hoy tuijésemos la misma fuerza de convicción y lográramos que Guanacaste entero viera claramente lo que le interesa en particular y en general al país que ve con zozobra una lejana posibilidad de que vuelva «el régimen de prisiones, torturas y destierros de los que a veces no se vuelve» según don Ricardo Jiménez, de cuyo régimen es usted tan adicto.

En dos cosas anda usted lejos de la verdad, no obstante el respeto que ha de inspirarle su título de abogado: el fracaso de la visita de nuestro candidato y la campaña que usted supone hicimos en las plazas públicas del Guanacaste contra el Licenciado Fernández. Usted sabe bien que en aquél entonces la lucha electoral en la mayor parte de los cantones del Guanacaste se redujo a dos círculos igualmente nacionalistas que se disputaban el predominio. En Carrillo, Liberia, Bagaces y Cañas, no hubo en realidad más lucha que entre los de La Unión Guanacasteca y el círculo denominado de los Rusperos, en recuerdo de uno de los servidores de su causa. Nada había que hacer en esas plazas contra el Partido Fernandista. En Santa Cruz sí lo combatió por la sencilla razón de que entraron a La Unión Guanacasteca precisamente los elementos civilistas que en aquella época ustedes trataron de traideros, sobre todo a Telésforo Ramírez y a Alberto Flores de Nicoya.

La verdad es que la provincia de Guanacaste gemía bajo el régimen despótico de los Rusperos; que ustedes no se ocuparon en estrechar las relaciones de la familia guanacasteca; que no tomaban en cuenta para

nada los cantones menores y que cierta antipatía hacia Liberia crecía en todas partes, tanto más cuanto más palo daban en el cuartel y en la famosa Saca de Agua que todavía recuerdan con horror en Santa Cruz, Nicoya y otros pueblos. La Unión Guanacasteca nació para contrarrestar esta situación. Con orgullo podemos decir que conseguimos mucho y si cometimos errores, sévenos aquello de que *humanum errare est*. Fuimos nosotros, en pequeño, por supuesto, los que primero ensayamos las Convenciones para resolver los problemas de cierta importancia y trascendencia. Fuimos también los que conseguimos darle al Guanacaste un poquito de peso en la balanza nacional. Los partidos políticos tendieron su mirada hacia aquella región y algunos enviaron sus representantes a la Convención de Filadelfia. El desdén o menosprecio con que se miraba al Guanacaste debido a la conducta de la camarilla rusperiana que siempre se ofrecía a servir los intereses del que estaba arriba, ha desaparecido. Las cosas han ido cambiando: el Guanacaste, en su mayoría, comprende hoy cual es el régimen de gobierno que conviene a Costa Rica. Ayer fué Ricardo Jiménez el candidato republicano, hoy es don Máximo Fernández. ¡Bienvenido sea!

Usted pretendió poner una pica en Flandes, con decir que fuimos hace ocho años contrarios del señor Fernández. ¿Y qué? Fuimos entonces sus adversarios, no por ser el señor Fernández, a quien en rigor no conocíamos ni política ni personalmente, lo fuimos por la circunstancia de habernos afiliado a otro partido que ofreció un programa de reformas para el Guanacaste. Mas no le debe

sorprender a usted que estemos nosotros en el Partido Republicano, lo estuvimos también cuando Rafael Iglesias Castro imponía su voluntad en todos los extremos de Costa Rica.

Consideramos digno al Licenciado Fernández de ocupar la Presidencia de la República; tenemos fe en que sabrá apreciar las condiciones especiales del Guanacaste y estamos convencidos, por otro lado, que es uno de los pocos costarricenses que saben ser jefes de un Partido. El Licenciado Fernández ha demostrado su talento y su patriotismo en su acertada ingerencia en el arreglo de la deuda exterior, y el Partido Republicano ha hecho una labor en todos conceptos, meritoria y útil a la democracia costarricense. Lo que constituye una vergüenza, lo que es un pecado capital es que después de saborear un régimen de libertades como el presente, ciegos y apasionados quieran volver ustedes a los tiempos de la tiranía.

En cuanto a lo de Chindo, Coto y Castro Quesada que fueron allá antes de orden del Comandante de Plaza don Tobías Esquivel, por órdenes superiores, según tengo entendido, nada tenemos que ver y menos yo que vivía entonces en la capital de la República.

Llama usted fracaso la visita que hizo el Licenciado Fernández a Guanacaste? ¡Qué venda tan roja la que lleva usted en los ojos, Licenciado Faerron! Cuando y a quién se le ha recibido de mejor manera en aquella provincia? Conteste con la mano puesta en la conciencia.

ANTONIO ALVAREZ HURTADO

Puntarenas, octubre de 1913.

(Seguirá)

Nota del Zarcero

Una vez más ha demostrado este pueblo lo que valen las sanas ideas, sembradas a tiempo por el potente partido Republicano.

En este pueblo netamente honrado, donde hay verdadera educación, y existen principios de moralidad, se deja ver un grupito de muchachos civilistas que en el acto de que nuestros valientes oradores republicanos exponen desde la tribuna azul las bellas prácticas de sus ideas, ellos se complacen con gritos y desplantes burlescos en impedir que oigamos las buenas doctrinas que nos traen nuestros delegados; pero los republicanos disciplinados como siempre, y guardando toda cultura, no tienen que recurrir a los escándalos, porque su inmenso número espanta a los enemigos.

Por aquí merodea un propagandista de la desprestigiada causa del agonizante partido del Dr. Durán, que ofrece dinero a todos los trabajadores, ofertas que estos rechazan con indignación, toda vez que el grupo que integra ese partidillo que hoy se halla en el último pataleo, es el que siempre nos ha tenido en el mayor desprecio.

¿Con qué cara vienen hoy estos impostores a un pueblo como Zarcero donde cada ciudadano es una entidad de honradez, de dignidad y de carácter, que no se bajan al nivel de una chancha para dar su adhesión a un Partido ya muerto, por un puñado de oro?

Vuestro labor de corrupción y de inmoralidad debe sepultarse a par de los restos de vuestro Partido agonizante que en toda la República significa el frío de la tumba por efecto del *Haechta* fúnebre que don Ricardo dejó caer sobre sus cabezas.

Zarcero os rechaza, y el 8 de mayo de 1914, la bandera azul flameará en lo alto del Capitolio, y los buenos costarricenses celebraremos orgullosos el triunfo del hombre que por espacio de 20 años fué nuestro defensor y nuestro padre el Licenciado don Máximo Fernández.

Corresponsal

De Cañas

Acido Bórico fue se Bagaces traer elementos con que poder hacer reunión el domingo aquí carecen de adeptos.

Próximo correo lleva protestas y adhesiones. Rumóase nuevo chanchullo seno civilismo, siempre ellos.

Napoleón Bried

HARINA
marca FLECHA

sólo comparable con la GOLD MEDAL,
la mejor harina que se importa
a Costa Rica.

MOLINO COSTARRICENSE

LINDO BROTHERS

Ponemos en conocimiento del público que hemos nombrado AGENTES EXCLUSIVOS de nuestra harina en la forma siguiente:

SAN JOSE, Segundo Zonta - CARTAGO, Luis Felipe Odio
HEREDIA, Negrini Hermanos

ALAJUELA, W. Steinvorh & Hno. - LIMON, Isaac Lorig

Suplicamos a nuestros favorecedores se sirvan dirigir los pedidos a los respectivos Agentes.

¡TIERRA!

Eran las 9 de la noche, jueves 11 de octubre. Colón, cumplidos los rezos diarios y recapacitada la situación suya, subió a cubierta con sumo reposo y miró el espacio hacia Occidente con suma curiosidad. Nadie le acompañaba. Solo con su pensamiento, iba escudriñando lo infinito con avizora mirada. Después de las quejas más o menos reprimidas y de los sobresaltos más o menos patentes, la expedición sólo había encontrado una dificultad, las hondas supersticiones de los tripulantes. Tranquilo el mar, serenísimo el cielo, dulce la brisa, buena la salud a bordo, sin una tormenta en los aires y sin un escollo en el agua, Colón, quien a diferencia de nuestros sabios modernos, tan materialistas por regla general, no se creyó nunca solo en el Universo, juguete de la fuerza material, sino de Dios acompañado y asistido por su Providencia, en una efusión magnífica de su esperanza, dió gracias al cielo con mudas palabras, no sólo sin sonido, sin forma casi en su íntima espiritualidad.

Su previsión, la cual debía llamarse, por firme, completa evidencia, lo mantuvo más vigilante que nunca y de pie sobre cubierta. Todos velaban a una igualmente con él. ¿Quién duerme cuando hay muerte en casa o se aguarda un próximo nacimiento? Parecido el sueño a la muerte cualquiera accidente nos lo quita, sintiéndolo y lamentándolo mucho las pobres criaturas, siquiera la vigilia sea vida: que tan grato nos es el morir a diario. Decir que se ha dormido poco, equivale a decir que se ha vivido mucho; y nos gozamos en esta muerte periódica, prelude de la eterna noche. Colón apenas había desde Palos dormido; entre sus compañeros ninguno durmió aquella noche del once. Hallándose completamente solo, pues cada cual velaba desde su correspondiente sitio y todos cumplían su facción respectiva, tras una hora de reconcentrada sijeza en el ambiente, dió un grito su garganta, porque había dado un vuelco su corazón. Acababa de ver una luz terrestre, una luz diversa por completo de los astros celestiales, y de los fosforescos oceánicos.

No solamente distingue al hombre de los demás animales la idea que lleva como un verbo divino invisible sobre su cabeza; lo distingue la llama que lleva en sus manos y que ha encendido con su industria. Ningún animal sabe hacer fuego. La tenue lucecilla, columbrada por el Almirante, crecía y menguaba y andaba en opuestas direcciones, como una candela que se moviese a la mano y vacilase el movimiento. No pertenecía por su duración a los pasajeros aerolitos frecuentes en aquellas inmensas perspectivas; no pertenecía por su color y por sus dimensiones y por su singularidad a las piedras candentes y luminosas lanzadas por los volcanes y sus eruptivas lavas; no era fuego futuro, que fosforesca como el fuego marino, y menos aún estrella que resplandece por las alturas etéreas; era, o la llama de un hogar, o la tea de un viandante. Adviértase, entre todos, porque ningún marino contempló nunca el polo inmóvil, que le fija un punto del cielo en su ruta por el mar, como este marino mirara el polo móvil, cuyos resplandores y centelleos esclarecían todas sus esperanzas, anunciándole con avisos bien ciertos, el cumplimiento de proyectos bien maduros.

Colón meditando sobre su plan, tuvo despierto alucinaciones que debieron parecerle sueños, y dormido sueños que debieron parecerle alucinaciones. En aquella luz tan tenue, reconcentrábase al par el alma y la vida suya; de ser verdad, la gloria inmortal; de ser mentira, la muerte tras la desesperación. Así, fluía muchos los ojos, como si quisiese azuzarlos con los puños a columbrar más y mejor aquel puntillito imperceptible casi en el horizonte inmenso.

No estaba cierto de nada, en la confusión de ilusiones con realidades y en el recuerdo de antiguos desengaños sucedidos tras seguras esperanzas; y llamó al Maestransal del Rey, quien se arrojó en Palos a seguirle, y que por su dignidad y posición estaba de él a la continua cerca, y le dijo como habían vislumbrado sus ojos una luz, y le preguntó si la veía él a su vez con sus propios ojos, más atestigüadores y más fidedignos por menos animados e hipócritas. El Maestransal respondió que veía la luz. Colón, en su júbilo, no acertaba con la palabra propia del estado de su ánimo, en una efusión ruidosa y comunicativa. Para cerciorarse más, llamaron al vedor de la flota, Rodrigo de Segovia. Pero, sin duda, como tenía encargo de ver, el vedor no vio nada. Cayó en la misma oscuridad anterior el horizonte, y Colón en el mismo anhelo. Pero la Rutilia continuaba navegando más de prisa y con viento muy fresco y próspero. Aunque soltaran pocos rizo, empujaba muchísimo la corriente continua. Colón pasó la media noche sobre cubierta, inmóvil, rígido, fijo como una estatua, absorto en sus contemplaciones percibidas al éxtasis. Sabía que más andados la *Finta* y la *Niña*, por menos pesadas, eran apercebidas mejor y más dispuestas a topar primero con tierra, y dejaba que le precediesen a él, no curándose de nada en

aquel supremo instante, sino de salir con el apetecido hallazgo. Tocóle tal buen acaso a la *Finta*. Eran las dos, poco más o menos, cuando al centelleo de las estrellas y a las fosforescencias del mar, un tripulante seavillano, de ojo certerísimo, hecho como los ojos del ave nocturna y del gato doméstico a ver en las tinieblas, gritó *Tierra!* Y en cuanto el marino gritó tierra, Martín Alonso Pinzón soltó un cañonazo, cuyo estampido resonó con resonancias portadoras de infinito consuelo en las tres hipnoti-

otras veces que iba con el Preste cristiano de las Indias a topar, puesto el buen Juan, según le llamaban, sobre un trono áureo y bajo un pabellón de perlas y brillantes y rubies y zafiros, en conformidad con lo leído para desempeñar su ministerio de inventor y cosmógrafo. Así como en las regiones del Norte aparece la tierra más hermosa tras una mañana de neblinas disipadas al resplandor del sol del medio día, este intervalo entre los tenebrosos misterios de la noche y los claros efluvios del alba debió hacer que resaltarán a los

el venerable pintor Angélico en los rostros de los místicos, arrobados al escuchar las melodías angélicas o ver la Santa Trinidad. El paso desde la mar solitaria e inacabable al islote, de campestre vida muy henchido y rebosante, debía parecerse al paso del espacio sin luz al espacio iluminado por la palabra creadora en los primeros versículos del *Genesis*. Colón se cifo las más ricas vestiduras y se arrolló al hombro un manto de roja púrpura; con una mano asió la espada del combate y con la otra asió la cruz del Reden-



Desembarco de Cristóbal Colón en la isla de Guanahani el 12 de octubre de 1492

zadas tripulaciones, las cuales no daban fe al testimonio de los sentidos propios, tras tantas perplejidades y angustias.

Nunca debió estar Colón más fuera de sí entre nerviosas agitaciones y eléctricos sacudimientos, como al encontrarse con la tierra buscada en frente y no poder verla. Sus oídos se azuzaban a percibir y sus ojos a columbrar el misterio ya escudriñado por la propia idea y cubierto en minutos parecidos a eternidades por la negra noche. Cualquiera ligero accidente podía malograr el encuentro; cualquier mal apercebida traza destruir la obra en aquel extraordinario momento. ¡Cuán fácil cosa es la orilla perderse y ahogarse! Largas noches las noches de octubre ya; tarde el día próximo verídico. Colón hubiese querido arrancar el paño de las tinieblas al mundo encontrado por su fe viva y por su constancia incontestable. ¿Qué sería? ¿Sería un edén o sería un desierto? ¿Le aguardaba el cumplimiento de una esperanza tan sacriciada o el dolor de un desengaño monstruoso? La tierra inventada ¿valdría el trabajo y el tiempo en ella consumidos? Quizás les aguardaban monstruos, capaces de acometerlos con rabi hidrófoba, y razas capaces de recibirlos con resistencias cruentes y guerras y combates a muerte. Quizás resultaría un páramo sin fauna y sin flora y sin pobladores y sin productos y sin provechos, impropio para devolver en cosecha de bienes todo cuanto había pedido de afanes.

Dos profecías batallan a la continua en los presentimientos de Colón: religiosa la una y materialista la otra. Parecía una vez que debía encontrar el paraíso devuelto a la humanidad, el paraíso de los primeros días de la creación, cuyas reminiscencias llevamos a la continua dentro del alma, en conformidad con sus efusiones místicas de franciscano laico y militante; y parecían

ojos del descubridor las tierras aquellas bajo un cielo azul y etéreo, sobre un mar jaspeado con toda suerte de colores; dentro de un cinturón de arrecifes que parecían piedras preciosas, con alfombras de arenales áureos tendidos por las riberas recordadas a modo de anfiteatro, con un puerto hecho por la naturaleza misma en graciosísimo recodo de la ensenada, tan profunda cual quieta al amor de sus dormidas aguas; por monte cóncavo rematadas, muy semejante a espléndida corona; revestidas de árboles gigantes, cargados con frutos llenos de mieldes y flores llenas de aromas; con huertos de ramilletes ceñidos y de aves poblados, despidiendo esencias gustosas al olfato y gorjeos acariciadores al oído; con un lago empedido, lago de agua dulce, cuyos cristales repartían en sus reflejos aquella natural hermosura y cuyos vapores refrigeraban el ambiente, de cuyo caloroso; espectáculo increíble a la vista, entonces alucinada y extática, como el resultado al cumplir ese deseo, la victoria definitiva, el mayor de los engaños y la realidad cierta el mayor de los embustes.

Colón volvió a ese magnético estado que la ciencia llama hipnosis, nervioso desarrejo producido tanto por los excesos de alegría como por los excesos de dolor, en los cuales parece cualquiera un sonámbulo que sueña despierto y que anda dormido. El éxtasis debió seguir a esa grande alucinación. Y en el éxtasis debía haber muchos efectos de la sorpresa, pues no creía cumplido el deseo, aunque ya logrado; y muchos arrebatos de la religiosidad atribuyendo a milagro del cielo aquella increíble aparición en el espacio; y muchos júbilos del ánimo desatinado al golpe de tales nuevas emociones juntas; y muy grande admiración, rayana con el embobamiento producido en los seres enamorados por las personas amadas; y una contemplación como aquella puesta por

tor; hizo que le cubriera la cabeza como un palio los pabellones recamados de oro en que iban bordados las cifras Reales de realce y la castellana corona; llamó como corte y reflejo de aquella ceremonia sin precedente a todos los compañeros más conspicuos de la navegación; y desembarcando con solemnidad magistosa, hincó la rodilla en tierra, puso la mirada en Dios, alzó a las alturas los brazos y después entonó en coro con los suyos un *Te Deum*, semejante al que los ejércitos españoles captaron desde la Covadonga hasta las Navas en aquella empresa gigantesca de reconquista, conculcada en la torre de la Vela y premiada con la surrección milagrosa, no de un mundo nuevo; de una nueva creación. El milagro se hizo y se hizo por la fe. Leyendo quien estas líneas escribe un soneto del gran poeta Schiller, encontró en él un pensamiento filosófico tan original como profundo, por el cual incitaba con entusiasmo al descubridor a que anduviese adelante, pues un mundo surgiría para él de cualquier modo: que cuanto el *genio promete la Naturaleza siempre lo cumple*.

Y contentó y amplió yo así tal pensamiento, con él concluyo esta parte del relato de la invención: «Al contemplar este poema lo más vivo, lo más real y verdadero, lo más luminoso encontrado en él es el triunfo de la fe. Para cruzar los mares de la vida, hay que embarcarse pues en la fe. En esa nave se embarcó sin recelo alguno Colón y encontró al término de su viaje un Nuevo Mundo. Si este mundo no hubiera existido, lo creara Dios en la soledad del Atlántico, tan sólo para premiar la fe y la constancia de aquel hombre. Se descubrió América porque Colón tuvo fe viva en su ideal. fe viva en sí mismo. fe viva en su Dios.»

Emilio Castelar

Se encuentra en esta ciudad el poeta Magallanes Moure

Desde el viernes se encuentra en la ciudad el literato chileno don Manuel Magallanes Moure, alta mentalidad que ha sido ya ungida por la fama. Al saludar efusivamente al distinguido colega, EL REPUBLICANO se complace en poner sus columnas a las órdenes del señor Moure y le desea larga permanencia en esta ciudad, que tiene los brazos abiertos para todos los que se han elevado por su talento.

Condolencia

Supréndido quedé al llegar a mis oídos la noticia fatal del fallecimiento de la madre amorosa, de la virtuosa señora y esposa modelo que respondió al nombre de Rosa Chacón de Aguilar, vecina de Curridabat. Todas sus amistades, entre las cuales yo me cuento, lamentan la triste desaparición de la que fué nuestra amiga hasta el último momento. Paz a sus restos y que el cielo conceda a sus afligidos deudos la resignación y el consuelo necesario para soportar golpe tan duro.

TRINIDAD FERNÁNDEZ

Gabinete Dental Eléctrico

del Doctor Bartolo Marichal M.

Montado a la última con los aparatos más modernos

Extracciones sin dolor

OFICINA: Enseguida del Hotel San José, 50 varas al Sur del Parque Central.

HUMANIDAD NUEVA

¿Fué un bien o fué un mal la conquista del Nuevo Mundo? Después de haber leído la historia del Perú y de México y de haber reconstruido algunos episodios de la era aborígena a la vista de los restos que guardan los mejores Museos de la América del Sur; después de haber visitado las ruinas de ciudades incaicas que aun guardan un destello de su pasado

taja; superioridad en las armas. El derecho de conquista es la más grande monstruosidad que haya sancionado jamás la razón humana. De la misma manera que negamos a Rusia el derecho de esclavizar a Polonia y al Japón el derecho de someter a Corea; de la misma manera que negamos a Italia el derecho de ir a arrebatarles su independencia a los heroicos árabes, de la misma manera que anatematizamos la esclavitud, así también debemos condenar a los que vinieron a exterminar a los indígenas de América, en nombre de una mentida civilización.

La tarea magna de este siglo es el acabar con los prejuicios que cubren, como vendas, nuestra conciencia, y nos hacen admitir como oro de buena ley lo que es falso oropel.

¿Que el mal está consumado y que la Epopeya es sublime? Cierto. No se puede pensar en aquellas empresas de titanes, sin que esa cuerda lírica que todos llevamos oculta, vibre. La voz de la sangre nos llama. «Los muertos mandan» Y, acaso, por atavismo, viene a despertar en medio de nuestras disquisiciones, un hondo deseo de haber nacido en aquellos tiempos bárbaros, usar yelmo y coraza, empuñar la noble tizona en la sangre indígena y atravesar los desiertos y las selvas, confiados en nuestra estrella y en Dios, y plantar la Cruz en la cresta de los Andes; sentirse grande y fuerte frente al misterio y a la muerte.

El espíritu aventurero de la raza, su heroísmo de hidalguía y de crueldad, son cosas lejanas que nos seducen, como seducía a los antiguos navegantes el canto falaz de la Sirena.

Mas la época no es de la fuerza sino del derecho. Ya no nos es posible descubrir ni conquistar nuevos mundos; ya no hay un palmo de tierra que no haya sido hollado por nuestra planta: «No hay un palmo de tierra sin una tumba española»—que decía el poeta—el velo del último misterio acaba de ser descorrido en el Polo por el Capitán Peary. Convencidos que la tierra es un punto insignificante en el concierto de los mundos y de que somos ciudadanos del Universo, dirigimos nuestras miradas interrogantes a los astros que fulgurán sobre nuestras cabezas. Cuántas humanidades más civilizadas que nosotros no nos mirarán con desdén! Derribada la teoría geocéntrica, hemos perdido en orgullo, pero hemos ganado en espiritualidad. El Paraíso se esfumó ante nuestros ojos como un fenómeno de espejismo en el desierto; pero todavía hay esperanza de transformar este misero planeta con su baño de desgraciados en un Purgatorio soportable.

esplendor, estoy por creer que los europeos no tenían el derecho de conquistar la América, toda vez que los indios les superaban en civilización. Puede parecer ésta una opinión absurda a los que juzgan superficialmente; y sin embargo la sostienen muchos sabios, de Greiff, entre otros.

Si mezclamos la Providencia en todos estos trascendentales acontecimientos que transforman los destinos de la humanidad, es inútil razonar. El *estaba escrito* de los setecientos parece ésta una opinión absurda a los que juzgan superficialmente; y sin embargo la sostienen muchos sabios, de Greiff, entre otros. Si mezclamos la Providencia en todos estos trascendentales acontecimientos que transforman los destinos de la humanidad, es inútil razonar. El *estaba escrito* de los setecientos parece ésta una opinión absurda a los que juzgan superficialmente; y sin embargo la sostienen muchos sabios, de Greiff, entre otros. Si mezclamos la Providencia en todos estos trascendentales acontecimientos que transforman los destinos de la humanidad, es inútil razonar. El *estaba escrito* de los setecientos parece ésta una opinión absurda a los que juzgan superficialmente; y sin embargo la sostienen muchos sabios, de Greiff, entre otros.

Comparada la civilización europea de entonces con la de los indígenas, con la de los Incas, por ejemplo, en qué les superaba? España constituía un imperio absolutista; el Perú era un imperio comunista, donde el Estado no admitía más castas privilegiadas que la familia real; en España predominaba una de las formas del politeísmo, en el Perú no se rendía otro culto que al Padre Sol; la libertad era desconocida en España; en el Perú se garantizaban casi todos los derechos individuales que hoy consignan las avanzadas constituciones democráticas. Por último, jamás ninguna nación antigua ni moderna había llegado a tal grado de perfección en su sistema económico-administrativo. Los conquistadores no tenían más que ven-

Vamos, pues, hacia la conquista de un reino ideal, en el cual no predomine el Dolor, que es producto accidental de nuestra ignorancia. ¿Naufragaremos en el Océano antes de abordar el Continente ignoto o descubriremos nuestra Guanahani? Las carabelas son frágiles, pero el piloto es Dios.

AYRES NASCIMENTO

421 Anuario del descubrimiento de América.

Una pregunta

Señor don Emilio Alptjar Pte. Me pregunta usted judicialmente que cuánto me dieron por ser Fernandista, y yo le pregunto a usted que cuánto le han dado por ser civilista.

Le advierto que desde que se fundó el Partido Republicano he sido y seré toda mi vida de ese Partido. El señor don Máximo Fernández y el mismo Partido Republicano son testigos de que yo no he recibido ni un centimo, porque los republicanos no nos vendemos, sino que buscamos el bien de nuestra querida Patria.

JOSÉ MARÍN San José, octubre 9 de 1913.

En el Aniversario de la muerte del Dr. Flores

IN MEMORIAM

El once de octubre de 1903 cerró sus ojos a la vida en la ciudad de Heredia el Dr. Juan J. Flores, de grata memoria. Su vida consagrada al bien de la humanidad como médico de indisputable mérito, y al servicio de la patria como ciudadano modelo de patriotas, ha sobrevivido en el corazón de sus amigos y perdurará mientras el Partido Republicano de Costa Rica, de que fué fundador, se conserve firme en el radio de acción a que se extiende el Programa que bajo su dirección se redactó con el fin de que sirviese de fundamento a dicho Partido.

Indiscutible es que el Doctor Flores fue el fundador, como la ciudad de las flores la cuna del actual Partido Republicano.—Verdad es que la nebulosa de las primeras manifestaciones de este Partido se remonta al año de 1890, cuando Félix Arcadio Montero trató de constituir un Partido Democrata en verdad, en el que la clase media tomara participación directa en el manejo de los intereses públicos; pero también lo es que una odiosa persecución política acabó con este caudillo, haciendo abortar su idea, y al caer vencido este adalid del republicanism, precisamente cuando se agitaba ya en el país la cuestión de la reforma del artículo 97 de la Constitución política para facilitar la reelección de Iglesias, el Doctor Flores convocó a sus amistades de Heredia para organizar un partido de oposición, sobre la base de principios netamente republicanos.

El resultado de esa labor, llevada a feliz término entre la grito de los paniaguados del poder y pasando por en medio de la más descarada imposición oficial, fué que aquella nebulosa se condensara en un partido de ideas con un programa cuya redacción se terminó en el primer tercio del mes de setiembre de 1897. El 12 de ese mes debía promulgarse el programa del partido ante una inmensa multitud reunida con ese objeto frente a la casa de comercio de don Braulio Morales en la esquina NE. del Mercado de Heredia; pero un levantamiento popular provocado por el civilismo en Santo Domingo dió ocasión a Yglesias para suspender el orden constitucional y reducir a prisión al doctor Flores y a unos cuantos Jefes connotados del Partido Republicano.

Aquí empieza el pesado Calvario que el doctor Flores recorrió con entereza republicana. Encalabozado como faccioso él que fué el más ferviente acatador de la ley, como revolucionario él, que se negó siempre a autorizar la violencia contra sus enemigos en el poder, como pe-

ligroso a la República él que amaba a su patria con cariño sincero hasta el punto de consagrarle todo su valer y su vida, salió extrañado del país en tres distintas oraciones y cuando regresó la última fué para venir a presenciar cómo se evaporaba entre las redes tendidas por la usura y la persecución política su capital acumulado en muchos años de rudo trabajo en el que se creó numerosa clientela, como médico el más respetado de Costa Rica.

Su paso por el Gobierno como Ministro de lo Interior en la administración de Esquivel en los últimos días de su vida fué obra exclusiva de la opinión pública que reprochó a la Transacción el olvido injustificado a que relegó a la personalidad más saliente del país. Como elemento obligado de esa administración fué pospuesto, comprimido, nulificado; parecía como si se le hubiese llevado adrede al puesto de Ministro de Gobernación para aislarlo del país y destruir todo su prestigio. Pero el mérito verdadero triunfa en las más duras pruebas; aún allí lo siguió el amor de sus amigos y paisanos y su muerte sumió al Partido Republicano que representaba ya la opinión del país en el más profundo duelo. Difícilmente volverá a encontrarse otro patriota de ideas tan sanas como el Dr. Flores. Su ambición consistía en ofrendarse al servicio de la patria. En momentos de peligro para las instituciones públicas se le hallaba en primera línea. En la Transacción figuró cuando supo que sacrificaba su puesto de caudillo y quedaba relegado a un hogar secundario para facilitar al país una evolución más en armonía con la verdadera República.

Hoy que el Partido Republicano marcha a paso de vencedores por la vía legal a la renovación de los Poderes Públicos; hoy que el Programa del Partido Republicano parece ir en vías del más amplio desarrollo; hoy que todas las voluntades se preparan a ejercer el derecho de sufragio al amparo de la ley, muy justo es que EL REPUBLICANO se incline reverente ante la memoria del más sincero y por lo tanto del más grande de los republicanos, el Doctor Flores, de grata memoria, el que desde el Empireo donde moran los héroes del deber cumplido, alienta con su ejemplo a los buenos buenos hijos de Costa Rica que se desvelan por hacerla próspera y feliz bajo el imperio de la ley.

¡Llor eterno a la memoria del Doctor Juan J. Flores!

EL REPUBLICANO

Heredia, 11 de octubre de 1913.

El Congreso Eucarístico

La capital engalanada para la gran procesión de hoy

Desde las 7 de la mañana de ayer, el parque central lujosamente adornado, daba entrada a millares de niños de todas las provincias y pueblos que se disponían a recibir la comunión, ceremonia que se llevó a efecto con toda la solemnidad que el acto requiere.

El parque en todos sus alrededores estaba lleno de caballeros, señoras y señoritas que presenciaban con fervor el hermoso festival. Los niños de las escuelas de Cartago, Tres Ríos, Sabanita, Zapote, Desamparados, etc., etc., luciendo la enseña de la Cruz, desfilaron por la capital para tomar también participación.

Toda la ciudad se halla engalanada, luciendo hermosos y artificiosos arcos, adornados con preciosas y artísticas guirnalda de flores, por donde ha de pasar hoy domingo la gran procesión. De todas las provincias han llegado trenes conduciendo gentes, por lo que se nota un movimiento extraordinario día y noche en toda la capital. A la hora en que nuestro repórter

escribe estas cortas líneas, hay un gran entusiasmo en las calles, y en la edición próxima haremos una crónica detallada de esta hermosa fiesta.

El incidente más curioso del actual Congreso, es la conversión al seno de la Santa Iglesia Católica del señor Rafael Iglesias, que en 1893 levantó bandera contra la religión, le arrebató el triunfo al venerable anciano Licdo. don Gregorio Trejos; desterró y apaleó a los electores de la Unión Católica, entre ellos a varios sacerdotes y cometió en Grecia un atropello inaudito del que resultaron varios muertos y heridos. En el momento de cerrar esta edición el señor Iglesias toma la palabra en el seno augusto de la Iglesia para pronunciar un discurso sobre la Eucaristía y las relaciones de la Iglesia y el Estado. La página que sobre ese tema escribió en Grecia el 93 debía relevarle de toda manifestación en este sentido.

A Colón,

la América Independiente

De Rubén Darío

¡Desgraciado Almirante! Tu pobre América, tu india virgen y hermosa de sangre cálida, la perla de tus sueños, es una histórica de convulsos nervios y frente pálida.

Un desastroso espíritu posee su tierra, donde la tribu unida blandió sus mazas; hoy se enciende entre hermanos perpetua guerra, se hieren y se destronan las mismas razas.

Al ídolo de piedra reemplaza ahora el ídolo de carne que se entroniza, y cada día alumbra la blanca aurora en los campos fraternos, sangre y ceniza.

Desafiando a los reyes nos dimos leyes al són de los cañones y los clarines, y hoy al favor siniestro de negros Reyes fraternizan los Judas con los Caínes.

Bebiendo la esparcida sabia francesa con nuestra boca indígena semi-española, día a día cantamos la *Marsellesa* para acabar danzando la *Carmañola*.

Las ambiciones pérdidas no tienen diques, soñadas libertades yacean deshechas; ¡Eso no hicieron nunca nuestros Caciques a quienes las montañas daban sus flechas!

Ellos eran soberbios, leales y francos, ceñidas las cabezas de raras plumas; ¡ojalá hubieran sido los hombres blancos como los Atahualpas y Motecuzumas!

Cuando en vientres de América cayó semilla de la raza de hierro que fué de España, mezcló su fuerza heroica la gran Castilla con la fuerza del indio de la montaña.

¡Pluguera a Dios las aguas antes intactas no se vieran nunca las blancas velas; ni vieran las estrellas estupefactas arribar a la orilla tus carabelas!

Libres como el águila, vieran los montes pasar los aborígenes por los boscajes, persiguiendo las plumas y los bisontes con el dardo certero de sus carcajes.

Que más valiera el jefe rudo y bizarro que el soldado que en el fango sus glorias finca, que ha hecho gemir al Zipa bajo su carro o temblar las heladas momias del Inca.

La cruz que nos llevaste padece mengua; y tras encanalladas revoluciones, la canalla escritora mancha la lengua que escribieron Cervantes y Calderones.

Cristo va por las calles flaco y encienque, Barrabás tiene esclavos y charreteras, y las tierras de Chibcha, Cuzco y Palenque han visto engalanadas a las panteras.

Duelos, espantos, guerras, fiebre constante en nuestra senda ha puesto la muerte triste: ¡Cristóforo Colombo, pobre Almirante, ruega a Dios pos el mundo que descubrieste!

¡Tierra!

Fragmento del poema "Colón", de D. Ramón de Campoamor

En calma está la mar. Sopla la brisa. Es la noche más negra a cada instante. Sólo un brillo en los aires se divisa, cual de un ángel la risa fulgurante. Y era que la ESPERANZA con su risa el aire enardecía, tan amante, que el mundo, electrizado, semejava que su faz con su espíritu alumbraba.

Suenan las nueve. El mar sigue en bonanza. Como a eso de las diez, Colón inquieto, brillar hacia Occidente, en lontananza, miró un móvil y luminoso objeto: creyéndolo ilusión de su esperanza, llamó a Pedro Gutiérrez en secreto, para que viese si, como él, veía clara la luz que a trechos se movía.

Viendo la luz ante sus ojos obvia, dió Gutiérrez la luz por luz probada; mas en la duda que su mente agobia, fué la opinión de Sánchez consultada; pero Rodrigo Sánchez, de Segovia, prorrumpió para sí no viendo nada: «Esas luces así son, según veo, concreciones no más del buen deseo.»

Las doce dan... ¡Qué noche tan sombría! dan la una... las dos... ¡no se oye un ruido! Ni lengua allí ni corazón había que una voz levantara ni un latido. ¡Silencio sepulcral, que precedía al más grande rumor que el mundo ha oído, pues a un tenaz de ignorancia y duda!

Tras mil lustros y más llegó el momento... Sonó en esto en *La Pinta* un cañonazo que al Himalaya estremeció en su asiento, que hizo vibrar su cima al Chimborazo. Tronó de firmamento en firmamento, y se le oírá tronar de plazo en plazo, ¡hasta que, roto el eje en que se funda, con pasmo universal el orbe se hunda!

—¡TIERRA! ¡Tierra! Una voz. Todos perplejos miran... ¡no es cierto! el cielo está sombrío. Sonríe la ESPERANZA... a sus reflejos, miran más... ¡tierra van!... ¡no es desvarío! ¡Sil...! ¿que es la sombra que se ve a lo lejos?... Tierra será, tierra es tal vez, ¡Dios mío!, pues aun tenaz en repetir se aferra Rodrigo de Triana:—¡TIERRA! ¡TIERRA!

¡Tierra! ¿Es posible que tan cuando fuera de los locos el loco más extraño, que por fin de otro mundo se apodera que hace veinte años sigue año tras año? ¿Conque esa eterna y sin igual quimera era verdad, gran Dios! Si no es engaño, ¡prestadme vuestro aliento peregrino, Homero sin rival, Dante divino!

Dejad que cante al genio que ha eclipsado de los héroes y sabios la memoria, oprobio de los siglos que han pasado y de los siglos venideros gloria: al que excediendo, por querer del hado, cuantos prodigios hicieron la historia, desear... y realizando devaneos. ¡Cual los de Dios son mundos sus deseos!

¿Qué sentirá Colón cuando evocando un mundo de entre el húmedo elemento, sobre las alas de su fue flotando ve sobre el mar petrificarse el viento?... Sentirá lo que Dios, cuando engendrando cuando ha sido y será de un pensamiento, su hechura al contemplar de encantos llena, con sonrisa de amor *vió que era buena*.

—¡Alto! Aferrad!—¡La tierra está adelante! Dan las tres... ¡Cuánto tarda la mañana! La chusma ayer fenética, arrogante, tan sumisa se muestra como ufana;

grita aquí uno cual grita el Almirante, remeda otro a Rodrigo de Triana, los unos exclamando:—¡Aterral! ¡terral!, repitiendo los otros:—¡Tierra! ¡tierra!

Así, ¡de hinojos! De Colón las manos besan algunos a sus pies cayendo: los que insultaron su dolor villanos, villanos piden su perdón gimiendo. —¡Alzad! ¿y quién no yerra? alzad, hermanos, —generoso Colón les va diciendo:— ¡gracias al cielo! ¿y qué no yerra? ¿Veis esa sombra bien?... ¡Esa es la tierra!

¡Pasa otro instantel... ¡dos!... Todos el día aguardan vueltos hacia el suelo hispano, mientras pudiesen luz, Colón decía, descubierta la frente, alta la mano: —¡Si hay gloria en este mundo, de la mía permitidme ¡oh virtudes! que esté ufano! ¡Que alumbre el sol mi venturosa suerte, y después, si queráis, venga la muerte!

La FE, la CARIDAD y la ESPERANZA, a esta humilde oración sigue la vía del fugitivo sol, que, porque avanza, cegar el genio de Colón creía. El grupo en busca de la luz se lanza, y con el sol volviendo al otro día, para ser de su disco conductoras las tres virtudes suplen a las horas.

Y otro instante pasó... y otro... En su gloria piensa Colón, cruzando por cubierta, y tanto, tanto se engolfó en su historia que era su distracción locura cierta, hirviendo de recuerdos su memoria, de sus sentidos la existencia muerta, así decía, continuando internos de su alma los monólogos eternos:

«¿Conque al fin, más feliz que mis mayores, deo del fiero mar la senda franca?... ¡De placer, olvidando sus dolores, el corazón del pecho se me arranca! ¡Imbéciles! ¡Imbéciles doctores, que hicierón de mí escarnio en Salamanca!... ¡Oh, cuánto tardé el sol! ¡Su gran talento ha quedado, por Dios, con lucimiento!

«¿Qué gozo va a sentir tan lionero Beatriz Enriquez, mi secreta esposa! ¡A su feliz progenitor primero, cuánto mi estirpe alabaré orgullosa! ¿Y qué dirá del pobre aventurero, al ver que su corona hace gloriosa, aquella Reina para mí tan buena? ¿Y qué dirá fray Pérez de Marchena?

«Santángel, ¿qué dirá de mi jornada? ¿Y Ponceañeli, de Florencia aurora? ¿Y Quintanilla?... Si de mí hoy se agrada, de seguro en sabiéndolo me adora. Le Marquosa de Moya, la privada de la reina Isabel, ¿qué dirá ahora? ¡Con qué gracia, bondad y corteza, en la cámara real me entró aquí día!

«Venecia, ¿qué dirá mi gloria viendo? ¿Y Génova, la ingrata patria mía, y el falso Portugal, que dejó huyendo?... Y ya triste, ya alegre, iba y venía. Y una vez, y otra vez, yendo y viniendo: —¿Y ese sol que no viene?, repetía. La poster vez que a un loco asemejava y la primera vez que loco estaba.

«Y fray Pérez?—según;—no se aparta su imagen fiel de la memoria mía: ¡el buen fraile, justo es que con él parta, cual mi dolor ayer, hoy mi alegría. ¿Cómo decía su postrera carta? —¿Cómo decía, a ver, cómo decía? —SI LA TIERRA NO HALLAIS, LOCO PROFUNDO; SI HALLAIS LA TIERRA, REDENTOR DE UN MUNDO,

Rectificación

En la lista de nuevas adhesiones publicada en nuestra edición de ayer perteneciente a la ciudad de Alajuela, aparece el nombre de Manuel Ardón Jiménez en lugar del de nuestro correigionario y distinguido amigo don Manuel Ardón Gutiérrez.

Hoy hacemos la salvedad de ese error involuntario, para que sirva de satisfacción al entusiasta republicano que en aquella ciudad, cuna de Juan Santamaría, sabe defender con orgullo el pabellón azul, símbolo de las democráticas instituciones, y sepan al mismo tiempo sus amigos todos que el nombre de Manuel Ardón Gutiérrez es el que figura en las listas republicanas de la heroica ciudad del Erizo.

A don Primitivo Farolito de Petróleo

Otra vez respira por la herida el héroe de las Termópilas en las columnas de «La Información.»

Si, no hay duda; es el mismo; aquel encantador Nazim que en otro tiempo provocó la dulzazona hilaridad de nuestro público; aquel donoso Pachá de barbilla y espejuelos. No ha perdido nada en estos seis meses de campaña; ni una sola libra de peso. Al contrario, ha ganado... muchas libras y muchos pesos. Nuestras democráticas campañas tienen esa ventaja indiscutible. En tanto que en Nicaragua y en Honduras todo se resuelve a tiros, aquí, en Costa Rica, no se escuchan otras explosiones que la de los petardos carnavalescos y los corchos de champaña que vuelan por el aire a los acordes de las ambulantes filarmonías. El termoplano ha ganado; no hay duda; hasta lo encuentro más crecidito.

Su estilo continúa siendo de un naturalismo encantador y de una causticidad muy poco eucarística.

Así dice: «El rey del fernandismo herediano subió a la tribuna *erótico y coaleando*.» «Está muy bien que los de la turba menuda de la oratoria digan cada herejía que haga temblar la roca de Carballo.»

«¡Oh, las comparaciones del termoplano!... Los temblores de la roca de Carballo me recuerdan el agua de la cañería de Cartago.»

«Porque está muy mal que el político novel... coja el freno entre la diestras y se lance sobre los montes y valles disparando diálatas inconcebibles, con más profusión y vigor que los cartuchos de una ametralladora.»

«Porque es hereje quien hoy intenta marcar a Cleto González Viquez con la *placa del desecado*.» «Decir que a don Ricardo le dió la Presidencia el montón que se fundió inadvertido en las incontenibles fuerzas de la primera hora, es invertir los hechos de modo audaz... pretender, con vano empeño, que el *sol pida luz al primitivo farolito de petróleo*»

Pues bien, señor don Farolito Primitivo de Petróleo, por más que usted se empeñe en lo contrario, así fué... La personalidad de don Ricardo era, sí, ciertamente, lo bastante poderosa para formar un Partido; mas si el señor Jiménez no hubiera tenido el talento de rodearse de la «chusma», de la «plebe»; si, al comprender las simpatías de que gozaba y goza en el fernandismo, no hubiera solicitado su apoyo hasta el punto de decir que «el el Partido Republicano no acepta su candidatura él no aceptaría la postulación del grupo olímpico»; don Ricardo Jiménez, a pesar de sus prestigios—y esto está en la conciencia pública,—no hubiera triunfado con el solo y exiguo contingente del Olimpo.

El artículo del termoplano revela a un hombre fuera de sí, su lenguaje es áspero, su estilo nervioso, su actitud descompuesta. En ocasiones me parece un energúmeno en mangas de camisa, con los puños crispados y los ojos fuera de las órbitas. «Alfredo González carece de persona, carece de todo derecho! ¡El fernandismo en esta hora debiera callar!» etc.

No hay para tanto, hombre de Dios. Es verdad que vamos «disparados» hacia el indistinto triunfo, y que esto es tan claro como el agua de la cañería de Cartago; pero no hay que asustarse: el día del triunfo nos contentaremos con enviarle unas «ábramas muy grandes para que se enjague las lágrimas».

«Don Ricardo es incapaz—dice usted—de romper vidrios»; pero si es muy capaz de escribir telegramas y romper cocos y hachitar. Créalo, es muy capaz.

San José, 11 de octubre de 1913.

FOX

Consejos a los que protestan

Si queréis conservar honradamente vuestros derechos de ciudadanía, pasad a engrosar la plana de Pensionistas al Hotel «La Reforma», de don Florentino Vega.

¡Acudid, y os agradeceré!

M. DE LA CUESTA

Anúnciese en EL REPUBLICANO y su éxito en los negocios, será un hecho

ALMACEN DE GRANOS.—TOMAS FERNANDEZ & HNO.

Avena en grano ★ Maíz quebrado ★ Heno de Alfalfa ★ Semilla de Algodón Afrecho de todas clases

Café en grano ★ Frijoles y Arroz Sal del país ★ Azúcar 1a., 2a. y 3a.

Leche Condensada ★ Semillas de Hortalizas ★ Almidón de Yuca ★ Cebollas Canarias ★ Queso de Bagaces

APARTADO N° 614 ★ LOS PRECIOS MAS BAJOS DE PLAZA ★ TELEFONO N° 198

De San Rafael de Cartago

Entrada de una "Caballería Andante"

El lunes pasado, día en que se celebraba la fiesta patronal en San Francisco de Agua Caliente, se anunció que Rafael Iglesias, después de la visita a quel pueblo, vendría a almorzar a este barrio, en casa del cura.

Estábamos ansiosos de ver la llegada del gallo, cuando oímos el toque de corneta. En ese momento los perros ahullaban, las mujeres huían y los animales todos del camino se apartaban horrorizados.

Sesenta y tres jinetas y sesenta y tres caballos, componían la comitiva, que más bien que eso debería llamarse «una caballería andante» presidida por el Quijote-Gallo.

Llegaron a la casa cural, desmontaron, y se dieron al almuerzo. Cada uno de los acompañantes se hizo de su caja de sardinas y de su bollo de pan.

Después del almuerzo, todos se dirigieron a la iglesia en donde se iba a cantar un Te-Deum. Allí pasó una cosa curiosa; el Gallo se quitó las espuelas, las polainas, los guantes y poco le faltó para quitarse los pantalones. Pero los acompañantes se olvidaron de que entraban a un templo, y adentro se fueron con polainas, espuelas y foetes. Cuando estaban en la parte media del Te-Deum, algunos se acordaron de que el lugar donde estaban era el templo y se quitaron las espuelas, pero el resto estuvo y salió con espuelas y polainas del templo. Ese es el lema de los rojos; urbanidad para entrar al templo con espuelas.

Don Rafael fué persiguido con un Cristo y saludado con las nubes del incienso. Qué cosas pasan en la vida!

Y que risa nos da a nosotros ver que de aquí habían allí unos diez civilistas.

Y cuántas cosas tendremos que decirle al señor cura, para que no abuse de su autoridad ni de las cosas que son del pueblo, como el templo y los ornamentos sagrados.

Y por qué sería que don Custodio no vino abrazar a un favorecedor, digo a su Jefe? ¡Quién sabe! Hay cosas en la vida que nadie las comprende.

En fin, para terminar tenemos que decirle al señor cura, que se puede cantar un Te-Deum al señor Presidente de la República o al Ilmo señor Obispo, pero no al señor Iglesias que, si tuviera sentimientos no visitara jamás este pueblo honrado y trabajador en el que también pesó su férrea mano.

Así, pues, señor cura: «Machete estate en tu vaina.» Los rafaletos somos trabajadores y todo lo que usted quiera, pero menos chivos que nos dejemos llevar de las narices.

Ponga por las noches el oído y verá como sólo el «único tren que pita» se oye aquí.

De Ud. señor cura, affmo. servidor,
DIABLILLO AZUL

NOTA.—Las anteriores «Notas de San Juan» por un error de imprenta salieron con las iniciales S. V. P.; léase L. V. P.

distas, que recibieron hasta cuatro almuerzos.

Para no dar lugar a comentarios no hago cálculos del número de duraznos que en ésta se reunieron; sobre ese punto hay diversas opiniones; lo cierto es que la decantada manifestación no era ni semejanza de lo que se creyeron los «cuatro gatos» y que en lugar de conseguir nuevos adeptos, más bien perdieron los pocos que aquí tienen.

Los oradores, como siempre, hicieron derroche de su ya reconocida cultura política. Cruz Meza, Alberto Vargas Calvo y otros varios cuyos nombres recuerdo, como hidrófobos hincaron su diente sobre la conducta intachable de nuestro ilustre Jefe. Un niño de apellido Jinesa tuvo el atrevimiento de decir que «don Máximo no llegaría al poder por que era el eterno traidor de los veinte años», y otras tantas barbaridades de esta especie. ¿Podría decir el que le escribió el discurso al niño Jinesa en qué sentido consideraba «el eterno traidor de los veinte años» al Lic. Fernández? Lo que aconsejamos a los duranistas es que piensen bien en lo que dicen pues son ellos los que menos pueden hablar de candidato traidor, fresca está en la conciencia de los pueblos sus manejos maquiavélicos.

¡Traidor!... Bandido!... Ladrón!... Sanguinario!... he ahí el lenguaje de los cletos; más pudor, más respeto para consigo mismo y para con la sociedad demuestra una Mesalina que esos eternos enamorados del Poder...

L. V. P.

NOTA.—Las anteriores «Notas de San Juan» por un error de imprenta salieron con las iniciales S. V. P.; léase L. V. P.

NOTA.—Las anteriores «Notas de San Juan» por un error de imprenta salieron con las iniciales S. V. P.; léase L. V. P.

NOTA.—Las anteriores «Notas de San Juan» por un error de imprenta salieron con las iniciales S. V. P.; léase L. V. P.

NOTA.—Las anteriores «Notas de San Juan» por un error de imprenta salieron con las iniciales S. V. P.; léase L. V. P.

NOTA.—Las anteriores «Notas de San Juan» por un error de imprenta salieron con las iniciales S. V. P.; léase L. V. P.

NOTA.—Las anteriores «Notas de San Juan» por un error de imprenta salieron con las iniciales S. V. P.; léase L. V. P.

NOTA.—Las anteriores «Notas de San Juan» por un error de imprenta salieron con las iniciales S. V. P.; léase L. V. P.

NOTA.—Las anteriores «Notas de San Juan» por un error de imprenta salieron con las iniciales S. V. P.; léase L. V. P.

NOTA.—Las anteriores «Notas de San Juan» por un error de imprenta salieron con las iniciales S. V. P.; léase L. V. P.

NOTA.—Las anteriores «Notas de San Juan» por un error de imprenta salieron con las iniciales S. V. P.; léase L. V. P.

NOTA.—Las anteriores «Notas de San Juan» por un error de imprenta salieron con las iniciales S. V. P.; léase L. V. P.

NOTA.—Las anteriores «Notas de San Juan» por un error de imprenta salieron con las iniciales S. V. P.; léase L. V. P.

NOTA.—Las anteriores «Notas de San Juan» por un error de imprenta salieron con las iniciales S. V. P.; léase L. V. P.

NOTA.—Las anteriores «Notas de San Juan» por un error de imprenta salieron con las iniciales S. V. P.; léase L. V. P.

NOTA.—Las anteriores «Notas de San Juan» por un error de imprenta salieron con las iniciales S. V. P.; léase L. V. P.

NOTA.—Las anteriores «Notas de San Juan» por un error de imprenta salieron con las iniciales S. V. P.; léase L. V. P.

NOTA.—Las anteriores «Notas de San Juan» por un error de imprenta salieron con las iniciales S. V. P.; léase L. V. P.

NOTA.—Las anteriores «Notas de San Juan» por un error de imprenta salieron con las iniciales S. V. P.; léase L. V. P.

NOTA.—Las anteriores «Notas de San Juan» por un error de imprenta salieron con las iniciales S. V. P.; léase L. V. P.

NOTA.—Las anteriores «Notas de San Juan» por un error de imprenta salieron con las iniciales S. V. P.; léase L. V. P.

NOTA.—Las anteriores «Notas de San Juan» por un error de imprenta salieron con las iniciales S. V. P.; léase L. V. P.

NOTA.—Las anteriores «Notas de San Juan» por un error de imprenta salieron con las iniciales S. V. P.; léase L. V. P.

NOTA.—Las anteriores «Notas de San Juan» por un error de imprenta salieron con las iniciales S. V. P.; léase L. V. P.

NOTA.—Las anteriores «Notas de San Juan» por un error de imprenta salieron con las iniciales S. V. P.; léase L. V. P.

NOTA.—Las anteriores «Notas de San Juan» por un error de imprenta salieron con las iniciales S. V. P.; léase L. V. P.

NOTA.—Las anteriores «Notas de San Juan» por un error de imprenta salieron con las iniciales S. V. P.; léase L. V. P.

NOTA.—Las anteriores «Notas de San Juan» por un error de imprenta salieron con las iniciales S. V. P.; léase L. V. P.

NOTA.—Las anteriores «Notas de San Juan» por un error de imprenta salieron con las iniciales S. V. P.; léase L. V. P.

NOTA.—Las anteriores «Notas de San Juan» por un error de imprenta salieron con las iniciales S. V. P.; léase L. V. P.

NOTA.—Las anteriores «Notas de San Juan» por un error de imprenta salieron con las iniciales S. V. P.; léase L. V. P.

Proteja a los republicanos

El Taller de Tapicería de Higinio Villalta está siempre a las órdenes de sus favorecedores. Se ejecuta toda clase de trabajo en el ramo. Depósito permanente de colchones de toda especie, dando garantía y estricto cumplimiento en las órdenes que se nos confían.—Frente al actual almacén de Knohr, al lado de la «Lechería Central» de don Alberto González Soto.

Basigó y Alvarado

ALMACEN DE GENEROS Y ABARROTES

Han recibido y venden a precios sin competencia, y exclusivamente por mayor, Arroz, Tabaco Virginia, Gangoche, Zaracas americanas, Zóffros, Casimires ingleses, Loza, Cristalería y otros artículos.

Unicos importadores del papel para cigarrillos marca SERRANO y del afamado betón para calzado CORDIN



J. Vicente Peralta

Unico que emplea las acreditadas tintas vegetales sin ácidos y el famoso Negro Alemán

Precios sin competencia LA MEJOR DEL PAIS

Tintorería Peralta Al Sur del Colegio de Señoritas

AL "IDEAL ROOM"

TELEFONO NUMERO 462

Esta es, sin duda alguna, la mejor cantina por excelencia en el país. Centro predilecto de la culta sociedad josefina, tanto por sus exquisitas bebidas como por el aseo, prontitud y buen trato de sus empleados.

UNA VISITA LO CONVENCERA

Fábrica Industrial de Aguarrás

MARCA AGUILA

Frente a los depósitos de la Compañía Constructora Iglesia

Línea férrea al Pacífico

DE VENTA EN CASA DE LOS SEÑORES CARRANZA Y BOLETTI,

L. M. CASTRO Y C^o, y PAGES HERMANOS

T. M. Ortuño & Co. Proprietarios

Apartado No. 246

COMPANIA DE SEGUROS CONTRA INCENDIO

"NORD-DEUTSCHE" DE HAMBURGO (NORTE-ALEMANA)

Capital M. 15.000.000
Fondo total de garantía M. 28.650.000
FUNDADA EN EL AÑO 1857

Representada por ALFONSO ALTSCHUL, San José de Costa Rica.

C. MANGEL & Co.

Detrás del Colegio de Señoritas

Instalaciones, iluminaciones y rótulos eléctricos

IMPRESA, PAPELERIA, ENCUADERNACION Y FOTOGRAFIA "ALSINA".

Arreglo de aceras en la capital

Gran Fábrica de Mosaicos Hidráulicos DE JOSE MARIA CASTILLO

Para embellecer la capital con toda comodidad, se compromete a construir ACERAS poniendo los mejores PEDRINES que se fabrican en el país, recibiendo ABONOS, ya sea por mensualidades o semestrales, entregando el trabajo a entera satisfacción del cliente. Venta de Cemento de la mejor calidad al por mayor y al menudeo.

Para precio y condiciones entenderse con el ingeniero Lesmes S. Jiménez

ANTONIO URBANO & Hno.

EL GREMIO

En este acreditado Almacén de Abarrotes se encontrará toda clase de mercaderías, siempre frescas y baratas.

SAN JOSE, COSTA RICA Lado Norte del Mercado

AGRICULTURA Y JARDINERIA EN LAS ESCUELAS

Deseario favorecer y fomentar la enseñanza de la Agricultura y la Jardinería en los centros escolares de la República, y para secundar las elevadas miras de progreso en materia de instrucción Pública del actual Gobierno, he rebajado a la mitad el precio de toda clase de semillas y plantas, siempre que se pruebe que van destinados a las escuelas en las escuelas o colegios. Consultas referentes a cultivos se harán gratuitamente en

EL INVERNADERO ALFREDO ANDERSON Profesor de Jardinería del Colegio Superior de Señoritas

¡Fume usted bien!

No gaste su dinero malamente fumando cualquier cosa. Los cigarrillos La Africana, habanos legítimos de la «Vuelta Abajo», son deliciosos. Búsquelos en «El Gremio». Unicos importadores, Antonio Urbano Hno.

¡Lo mejor de Alajuela!

Centro de suscripciones, agencias y comisiones Librería de C. Calvo Fernández y C^o Sucursal de la Joyería VENUS de Heredia, Costa Rica. Grandes existencias en Librería, Papelería y Cigarrería. Depósito permanente de especies fiscales. AGENCIA TIPOGRAFICA Importación directa. Ventas por mayor y menudeo. Especialidad en facturas para Pulperías, Jefaturas Políticas, Municipalidades y Juntas de Educación, etc. Teléfono número 8 Apartado número 28 Teléfono: LIBRERIA

Compre Ud. de ocasión

una hermosa casa nueva, construida contra temblores, situada en el barrio de Aranjuez. Para informes, entenderse con Juan Fuentes Soto, 7^a Avenida Este, N° 80.—San José, agosto de 1913.

Vendo o alquilo

una casa de madera recién construida, propia para una familia regular y situada en esta ciudad, detras de la Iglesia de la Dolorosa. Dará informes Ricardo Coto Fernández.

A mis compañeros y amigos

Acabo de comprar un trabajo de muy buena calidad deseando complacer a mi numerosa clientela con sus sonoras y profundas notas. Entenderse conmigo mismo en la venta de calzado que tengo en el Mercado de esta Capital.

VICTORINO GUTIÉRREZ

Platería de París

Frente a «La India» Avenida Central

En esta casa se hacen los trabajos más finos de grabado en metalico, montaduras, medallones, etc. y toda obra artística en metales finos y piedras preciosas. Siempre habrá continua existencia de joyas y obras de arte.

PEDRO CARDOS

ANTIGUA OFICINA DEL MERCADO LADO NORTE

Tiene siempre existencia de granos, con especialidad

CAFE

de toda clase al por mayor También ofrece alambre para cercas y hierro para techos, vino de marañón y licores extranjeros. Todo a precios de ocasión

ALBERTO CALVO FERNANDEZ

Ingeniero Topógrafo

Tiene el gusto de anunciar a su antigua clientela y al público en general, que ya restablecido de la grave enfermedad que le impidió ejercer su profesión, está dispuesto a medir terrenos en cualquier región del país. Su tarifa será sumamente módica.

AVISO

Tenemos encargo de colocar doce mil COLONES totalmente o en partes, eso sí dando buena garantía en primera hipoteca. En este periódico informarán.

El Dr. Barrionuevo

avisa a su clientela que ha trasladado su oficina al lado de su casa de habitación, 100 varas al Norte de la Botica Oriental.

HORAS DE CONSULTA 11 á 2 p. m.—6 á 8 de la noche

OTARD DUPUY EL MEJOR COGNAC

DE VENTA EN LAS PRINCIPALES CANTINAS